



## Arte y Cultura

**"Norte Grande": Un clásico del poeta Andrés Sabella**

[Cuarta edición, Editorial Jurídica, 308 páginas, Santiago, 1989].

Sólo con el triunfo de la guerra del 79, nuestro país afianzó su absoluta continentalidad territorial, mediante la incorporación de la provincia de Tarapacá por el Tratado de Ancón con el Perú, el 25 de octubre de 1883, y con la posesión definitiva de Antofagasta el 4 de abril de 1884, que terminó definitivamente nuestros problemas limítrofes con Bolivia.

Es por este motivo que nuestra literatura "nortina" se discontinuó y no limas, por tanto, la riqueza que le ha proporcionado la zona central con su cristianismo ancestral. Algo semejante, aunque en menor medida, ha sucedido con las artes y letras surgidas del Surido al vacuarse sur austral. No debemos olvidar que se logró la pacificación de la Araucanía hasta Villarrica sólo en el año 1882, mediante los buenos oficios del general don Connelio Saavedra Rodríguez. Podría asegurarse, en consecuencia, que el surtiente, en lo que a literatura en general se refiere, estuvo radiado de Copiapó a la frontera. Y estos acontecimientos influyeron, negativamente, en una suerte de centralismo intelectual cuyo radio nació en la capital. Multitudes en términos generales, desconociendo las excepciones del caso.

No es extraño, entonces que la bibliografía referida al norte de nuestro país sea precaria. Obras fundamentales podrían ser "El salitre", del portero Roberto Hernández, y "Narraciones históricas de Antofagasta", de Isaac Arce, ambas editadas en 1930. No incluimos en esta materia los libros de viajeros que los hay y muchos. Haría 1839 Claudio Gay ejecuta trabajos de investigación sólo hasta Copiapó. Algo semejante hizo el científico don Rodolfo A. Philippi, años más tarde. Publicó "Viaje al Desierto de Atacama". Pero estas obras tienen carácter totalmente científico.

Hechas estas precisiones, que consideramos importantes para una mejor comprensión de nuestra literatura, pasamos al libro que nos preocupa: "Norte Grande", de Andrés Sabella, que por sus méritos, novedad y belleza constituye desde hace bastantes años un clásico dentro de nuestras letras. El mismo, un gran desconocido. El de las pampas, el calicheño.

Recordamos que, anteriormente, Antonio Acevedo Hernández publicó hacia 1907 su obra dramática "Chacarillo", mediante la cual obtuvo el Premio Municipal, y en 1944 el prolífico Eduardo Barrios nos entregó "Tamarugal", ambas ambientadas en las desoladas regiones desérticas de nuestra "zona geográfica". Pero que difieren absolutamente, en su espíritu, de la que comentamos.

La trayectoria de Andrés Sabella es ampliamente conocida y apreciada. A esta fecha ya lleva publicados algo menos de 30 títulos. Entre ellos, ha incurrido en la poesía, desde su primer libro: "Rumbo Indeciso", en 1930, pasando por la crítica literaria, la crítica, el ensayo y otras disciplinas más. Ha colaborado de "El Mercurio" de Antofagasta y de "Las Últimas Noticias", desde hace muchos años, y además fino dibujante y caricaturista. Porfiadamente publica su hermosa y artesanal revista "Hacia", desafiando todos los pronósticos. Nació en Antofagasta en 1912, es llamado con mucha propiedad "el Poeta del Norte Grande". En esta ciudad es una especie de patriarca. Es miembro de la Academia Chilena de la Lengua y Doctor Honoris Causa de la Universidad del Norte.

Sin embargo, "Norte Grande" es su última novela y su primera edición data de 1948. La que nos entrega ahora, con hermosa portada de Norberto Antón, constituye la cuarta edición, lo que acredita que esta obra jamás ha perdido ni su vigencia ni su importancia.

Y la importancia de este libro es que narra la historia del salitre, vista desde la óptica de un escritor nortino. De alguien que ha conocido las oficinas, los calicheños, el mundo y el submundo de los que han hecho posible su extracción. Fue amigo de ellos y en algún sentido fue también actor. Conoce en plenitud todos los bordes de aquellos seres cuyos vidas han estado marcadas, muchas veces, por el trabajo duro y mal remunerado, además por el infortunio.

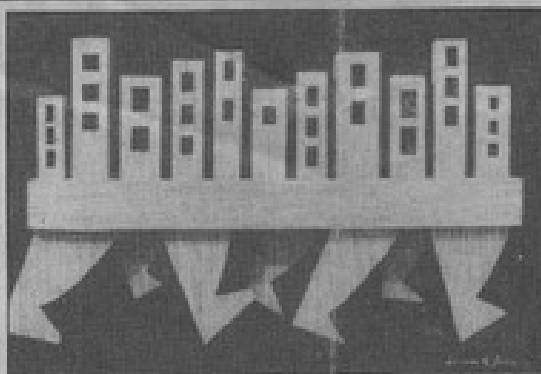
Sabella conoce la pampa palmo a palmo y la historia de cada una de sus oficinas y la describe de manera descarnada. También está presente en esta novela la buena mujer chilena, aquella que no retrocede ante nada. Sin embargo, el narrador no se puede desprender de su prosa de un calidad de poeta, haciendo que ésta, a veces, pierda su consistencia esquemática, lo que en ningún caso disminuye su calidad. Se deja llevar por las imágenes acaso porque las visiones del norte grande sean del todo diferentes de las que tenemos los que vivimos en el valle central. El desierto es fuerte y también ha hecho fuertes a los hombres que han intentado hurgarles sus entrañas.

El libro está dividido por más de treinta capítulos breves, armados en forma de crónicas, facilitando al lector a una lectura rápida y ágil además de entretenida.

El primer capítulo nos narra la historia de Juan Zuleta, quien en 1857 gana, Salitre Alto conseruendo la actividad y se desbarranca la acción hasta que llegamos a la época de Tarapacá. Casi 20 años de historia salitrera.

Entre medio, el lector podrá conocer a los "vengachoderos" y todos aquellos personajes interesantes y ácidos que laboran en la extracción del "oro blanco" y que algún día constituyó el sustento de Chile, hasta cuando los alemanes inventaron el salitre artificial, al promediar la guerra del 14.

En Antofagasta, los vengacheros, los italianos, los franceses, los japoneses y los ingleses nos creaban un barrio infernal con su blancura, sus olores enormes, como dos mundos de cristal azul, y el pelo decado y crepado. Erán, simplemente, gringos: el "gringo de la esquina", el hachicheo, el francote, el colorino y el "bichicame". Los vengacheros y los italianos peleaban en las esquinas para levantar albacanos que eran los peteos del barrio. Los gringos se entriqueaban haciendo sus felices muros en la ma-



**LEONARDO PORTUS.** — Continúa abierta en la sala "Luis de Alcázar" del Instituto Chileno Norteamericano de Cultura (Embarcadero 1989), la exposición "Encuentro con Valparaíso", de Leonardo Portus. Reproducción su acuarela "Caracaras", un trabajo de 1967 (77 centímetros).

no del pan; los japoneses nos certaban, el pelo los tucos vendían la barrita los españoles, midiendo todos los trajes domingueros, los ingleses usaban corbato y fumaban cigarrillos roñosos, pasaban lenta y se casaban con la misa que susaba de suspiros el aire de alguna ciudad de Gran Bretaña. Erán los que mandaban con "sus cachimbos blancos y bastantes inventos".

Nos alegramos de que haya aparecido la reedición de esta obra notable, en que las pasiones humanas, las injurias, los actos bestiales y la virilidad de nuestros mineros están retratados a la perfección.

Desde fotografíando la historia del salitre están incluidas al final de esta obra de una gran sensibilidad y sensibilidad social, narrada en la voz de un poeta. Esta también presenta la historia del "roto chileno" que en la gesta del 79 supo demostrar su arrojo y también la historia gris de aquellos "hombres que portaban una botellita de agua para abogar a la muerte". Leamos, entonces, estas legas polipintadas y terribles aventuras, calicheñas y mundanas historias de las pampas, aunque las sólo sea por algunos horas. En verdad, vale la pena. Los chilenos necesitamos conocerlos y reconocerlos, ahora más que nunca.

Fernando de la Lanza

# "Norte grande", un clásico del poeta Andrés Sabella [artículo] Fernando de la Lastra.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

"Norte grande", un clásico del poeta Andrés Sabella [artículo] Fernando de la Lastra.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile